

# **Imaginarios sobre África, sus poblaciones y sus descendientes en Iberoamérica**

Maguemati Wabgou<sup>1</sup>

**Introducción.** Disertar sobre el África, sus poblaciones y sus descendientes en Iberoamérica enfocándose en las distintas formas a través de las cuales se consolidan los imaginarios sobre este continente africano y sus pueblos, conduce en primer lugar, a interrogarse sobre la naturaleza y el significado de estos mismos imaginarios (I). Lo que, en segundo lugar, permite hacer un acercamiento a las representaciones, los imaginarios y los estereotipos de los descendientes de África en Iberoamérica (II).

## **I. Algunas ideas preconcebidas sobre África y su significado<sup>2</sup>.**

En general, los estereotipos más recurrentes sobre el continente africano se refieren a **África estática y retrógrada**. La subregión africana es considerada como incapaz de organizarse política y económicamente por falta de capacidades y de cultura política: se detesta a todas prácticas políticas, al ser consideradas obsoletas y retrógradas. Desde el occidentalismo, se considera en las aldeas del África negra tradicional donde se ha practicado un tipo de democracia directa o una democracia deliberativa directa mediante el “árbol a palabras”, encabezada por el jefe tradicional como garante del poder político y las culturas, desconociendo la dimensión religiosa o mística del mismo y la seguridad como parte de un mismo paquete puesto que en torno a este personaje, rodeado por sus notables, se desarrolla toda actividad democrática comunitaria. Las famosas sesiones de "árbol a palabras" y las reuniones de toda la población en la plaza pública o bajo el árbol (el baobab, por ejemplo), convocadas por el Jefe (o por la corte real) constituyen la forma más original y tradicional para expresar y recoger las opiniones de sus pueblos sobre aspectos políticos, culturales, económicos, militares o de la vida cotidiana. No cabe duda que se trata de una verdadera forma de Democracia Directa de la “Polis Africana” en la cual el Jefe también respeta la ley tal como lo expresa Ayithey (2005: 333-334):

---

<sup>1</sup> Profesor asociado. Universidad Nacional de Colombia.

<sup>2</sup> Este primer acápite del artículo está muy macado por un trabajo anterior (Wabgou, 2012)

“En el África tradicional, los reyes no estaban exentos de la ley y estaban severamente restringidos en el ejercicio de sus poderes contra su población. El rey de Asante (de Ghana) podría parecer absoluto, pero él «tenía que buscar el consentimiento de los jefes, y los jefes el consentimiento de los mayores, con el fin de concertar una acción de grupo» [...] «Los reyes Akan (en Ghana) no tenían el derecho de declarar la paz o la Guerra, de hacer las leyes, o de implicarse directamente en negociaciones importantes, tales como la firma de tratados, sin el consentimiento de sus mayores y/o representantes elegidos» [...] Inclusive en el reino rígidamente controlado de Dahomey (Benín) [...], aunque la palabra del rey era suficiente para transformarse en ley de tierras, no podía desconocer la ley. A la gente de Dahomey le gusta narrar la forma como el rey Glele fue sancionado (multado) por haber violado la ley [...] El rey zulú también tenía que obedecer la ley de tierras [...] Se observa una semejanza entre ambos reinos Asante y Zulú: sin el consentimiento de los jefes o mayores el rey no puede hacer ninguna ley [...] «La mayoría de las constituciones tradicionales requiere que el rey delegue casi toda su autoridad a los demás líderes y oficiales. Las costumbres y las tradiciones delimitan la autoridad del rey, su gabinete y sus consejeros» [...].”

Además, se describe al África negra como el **corazón de las tinieblas**. Esta idea preconcebida echa sus raíces en la época pre-colonial y colonial del África en general, cuando los exploradores europeos llegaron al continente con el fin de descubrir las riquezas minerales y los recursos fluviales que posee sin la posibilidad de afianzar las riquezas culturales de los pueblos que terminaban despreciando, calificándolos de “salvaje” o “salvajismo”; esto es, al ser incapaces de reconocer su incapacidad de aprehenderlos.

Igualmente, África es presentada como un lugar de **caos y miseria**. Según Castel (2009: 35-36), esta situación es “la consecuencia de tres factores de distorsión. El primero, la pervivencia de un determinado imaginario sobre el continente, construido a partir de los relatos de los grandes exploradores del siglo XIX, la literatura colonial, el pensamiento occidental [...] y las obras de ficción que utilizan el continente como un mero decorado. El segundo, las propias limitaciones de los medios de comunicación en la tarea de reducción de la complejidad y el sometimiento, sobre todo de los medios audiovisuales, al espectáculo y, por consiguiente, al drama y a los hechos violentos. El tercero, el peso del eurocentrismo en la percepción de otras sociedades que discuten o no acatan la progresión lineal del desarrollo”. Asimismo, los tres factores se alimentan entre sí, ya que las informaciones del África desastre consolida el imaginario sobre la inferioridad de la misma y la superioridad de Occidente: se refiere por ejemplo a los múltiples conflictos, hambre (niños/as hambrientos/as, etc.), desorganización socio-política, etc.

A la par, la imagen de África es reducida a **imágenes horrosas**. La obscenidad brutal de la violencia; lo que aduce a la “pornografía de la violencia” y/o la “pornografía de la pobreza”. A propósito, González Calvo (2009: 163) deplora el hecho de que “estas imágenes, servidas a todo color, más que informar degradan. Y cabe temer que a veces se paga a los insensatos actores del espectáculo, que se engallan ante la perspectiva de que todo el mundo va a contemplar sus <<hazañas>> ¿se imagina alguien a un cámara de televisión filmando el último crimen del estrangulador de Boston para ofrecer a los telespectadores cómo lo hace? Y peor aún, ¿pedirle que repita el estrangulamiento para que no se escape ningún detalle? Esto se ha realizado en Liberia y en Sierra Leona”. Es decir que lo feo y lo bárbaro, el dolor y las matanzas, el crimen y los éxodos, la crueldad y la sangre, la miseria y la desolación, entre otros, son reportados como un espectáculo. Todo ello, hace parte del espectáculo ofrecido a la sociedad que los consume como una ficción puesto que no se le da las explicaciones sobre sus causas profundas. Pues hemos ido señalando reiterativamente esta situación al considerar que “cuando se habla de África, se da una imagen oscura, negra y triste. Se habla de ella sacando guerras, hambre y conflictos. Es una visión unitaria y simplificada de las diversas realidades africanas. Reivindicamos que, cuando se hable de estos fenómenos, se explique por lo menos, las causa que los motivan” (Wabgou, 1998: 4).

De igual manera, África es reducida a la despreciada **tradición oral**. Se concibe todavía la oralidad, desde el eurocentrismo, como una limitación a acceder a la Ciencia. En general, las sociedades tradicionales negroafricanas son caracterizadas por una cultura oral o una oralidad primaria, es decir, sociedades que desconocían todo y cualquier tipo de escritura. Así las cosas, Occidente considera que no puede haber conocimiento sin escritura, de hecho, África es un continente sin conocimiento. No pueden entender la existencia de formas construcción del conocimiento, distintas de la occidental, tal como la ORALITURA. De acuerdo a Friedemann (1999: 25), “el término oralitura es un neologismo africano y al mismo tiempo es un calco de la palabra literatura, según dice Yoro Fall (1992) que tiene como objetivo encontrar un concepto que de algún modo se yerga en el mismo nivel de la literatura. Porque se trata de reconocer la estética de la palabra plasmada en la historia oral, en las leyendas, mitos, cuentos, epopeyas, o cantos que son géneros creativos que han llegado hasta nuestros

días de boca en boca. Y que en la globalización de la crítica cultural también constituyen poéticas sujeto de estudio por parte de sociedades letradas”.

A continuación, la idea del África negra es asociada al “**tribalismo**”. Para occidente todas las formas de organización socio-políticas tradicionales son expresiones de tribalismo: considera los grupos étnicos como “tribus”; es decir, como grupo reducido y cerrado de personas con ciertas características sociales y culturales comunes y comparten el mismo territorio. No se toma en cuenta que existe una evolución social en África subsahariana que implicó que esta organización “tribal” de la época pre-capitalista dio lugar a la emergencia de grupos étnicos (conjunto de individuos y colectividades con carácter abierto que comparten semejanzas culturales –lingüísticas, religiosas, artísticas y filosóficas-; aquí, la identidad territorial no es determinante). Como toda organización social, el grupo étnico está regido por leyes y costumbres bajo el mando de un jefe que ocupa esta posición por reunir valores, habilidades, conocimientos empíricos, reconocidos por la mayoría de los integrantes del grupo social. Por ello, *emerge* como jefe del grupo étnico y se vuelve el garante de la cultura del pueblo o de la etnia. En este contexto, los medios de comunicación suelen hablar de guerras “tribales” en África, sin explicar que estos conflictos suelen ser de índole política con trasfondo étnico y religioso.

También, se habla del África como un continente infestado por el **SIDA**. Se suele partir de estadísticas inciertas para definir el número de personas afectadas por el sida o VIH para demostrar que la mayor parte del total de muertes por sida en el mundo ocurre en África. Así, para explicar la causa de la baja esperanza de vida en África, se exhibe el Sida como la causa principal, desconociendo la malaria<sup>3</sup>, la malnutrición, la falta de sistemas adecuados de atención a las personas afectadas, el sistema de salud público inadecuado<sup>4</sup>, la crisis

---

<sup>3</sup> Sin duda, “Los problemas de salud pública se ven agravados por la persistencia de la malaria, una enfermedad que anualmente causa la muerte de tanta gente como lo ha hecho el SIDA durante los últimos 15 años. Sin embargo, no “rinde” publicidad como otras enfermedades o desastres que matan a una gran cantidad de gente en un tiempo mínimo, pero que sí generan mejores titulares en la prensa. Es la mayor causante de la mortalidad infantil con más de un millón de niños y niñas que mueren por esta razón anualmente, aunque los informes oficiales reduzcan esta cifra a la mitad: de acuerdo con el Reporte 2005 de la “Comisión para África”, cada año mueren entre 400 y 500 mil menores.” (Guevara Rivera; Prieto & Rico Méndez, 2007: 217-218).

<sup>4</sup> Situación que lleva a muchos africanos a recurrir a las mutuales de salud como un sistema de protección social, tal como lo señalamos en un trabajo anterior (Wabgou, 2010).

socioeconómica reforzada por el intervencionismo neoliberal, entre otros, como factores importantes de la mortalidad en África, o relegándolos a un tercer o último grado. El peligro de estas formas de representación del continente africano es caer en la trampa de la ligereza analítica, al presentar el Sida como el principal factor que socava los sistemas agrícolas de los Estados africanos y afecta al estado de nutrición y la seguridad alimentaria de las familias (sobre todo rurales). El reduccionismo con el cual se hace estos tipos de descripciones es muy peligroso en la medida que simplifica y distorsiona la realidad relacionada con la debilidad de los sistemas agrícolas africanos y la vulnerabilidad del sistema alimentario en África.

Por último, persiste la imagen del África donde triunfa el **oscurantismo**. África ostenta comportamientos oscurantistas y aberrantes, basados en prácticas folclóricas y religiosas. Sobre el África subsahariana, se divulgan informaciones relacionadas a los ritos ancestrales degradantes y derivadas de las religiones tradicionales africanas (RTA) y asociadas con el vudú, la magia “negra”, el miedo, la superchería, la antropofagia, las muertes rituales, entre otros. Y el África del Norte se asocia al islamismo radical que genera e impulsa lógicas, dinámicas y estrategias de toma de rehenes europeos o secuestros de hombres y mujeres “blancos/as”; todo ello, con el afán de demostrar “el choque de civilizaciones” ejemplificado por la oposición innegable entre la religión musulmana y cristiana; esto es, el odio hacia todo lo que es occidental por parte del árabe musulmán (percibido y reducido generalmente a un islamista).

Paradójicamente, todo lo anterior contrasta con la idea del **África de la fauna ya la flora exuberante**. Los reportajes seductores de parques naturales africanas a través de diversas canales de TV occidentales muestran un continente africano al estado natural y “primitiva”, con paisajes maravillosos, animales y poblaciones ingenuas; lo que evoca la imagen de Tarzán, este personaje ficticio en África.

Todo lo anterior se articula con algunas consideraciones con respecto a las representaciones, los imaginarios y estereotipos de las personas con ascendencia africana en Iberoamérica.

## **II. Descendientes de África en Iberoamérica: Representaciones, Imaginarios y Estereotipos**

La necesidad de visibilizar y resignificar todas las cuestiones conectadas con las representaciones, los imaginarios y los estereotipos relacionados con las comunidades africanas y los descendientes de África en Iberoamérica lleva a observar, desvelar y analizar de manera crítica y con perspectiva decolonial de la “colonialidad del poder, el capitalismo y el eurocentrismo” (Quijano, 2000) algunas de las expresiones de estas estereotipias y representaciones, igual que sus medios y canales de transmisión. En efecto, “las representaciones de los estereotipos, tanto los generales como los nacionales y los locales, aparecen en la iconografía, grabados, fotografías, cine, caricatura, literatura, en los libros de viajeros y desde luego, en los estudios de costumbres y tradiciones” (Jaramillo, 2015: 9). Además, se considera que las representaciones sociales tratan la alteridad a partir de la interpretación de imaginarios que tienen sobre los sujetos y que condicionan la mirada y las relaciones sociales entre los mismos, así sean esquematizadas a través de estereotipos.

En este orden de ideas, nos proponemos hacer unas breves consideraciones acerca de las representaciones, imaginarios y estereotipos sobre afrodescendencia en Iberoamérica, a partir de sus múltiples formas de expresión tanto en la cotidianidad como los medios de comunicación. Prestamos una atención particular al lenguaje usado para nombrar al “otro” afro y los modos y maneras en que se suele referirse a las personas africanas y con ascendencia africana en Iberoamérica. En efecto, el espacio iberoamericano al que nos referimos abarca el mundo latinoamericano, caribeño, español y portugués cuyos integrantes son también afrolatinoamericanos, afrocaribeños, las comunidades africanas y afrodescendientes de España y Portugal; esto es, las diásporas africanas en América Latina, El Caribe, España y Portugal. Todos tienen como referencia común el continente africano y corresponden al “África fuera de África” al autoidentificarse o autoafirmarse como personas negras descendientes de los esclavizados arrancados de África a América Latina, El Caribe España y Portugal. Pero en plena era de la globalización y migraciones contemporáneas, este mundo afro engloba también a los inmigrantes africanos y sus descendientes que se han establecido en estas zonas geográficas como lugares de destino.

En efecto, estas comunidades afro y negras suelen padecer los efectos perversos de los imaginarios que se han construido, elaborado e instalado alrededor de sus integrantes, y que contemplan una forma negativa y disgregadora de abordar la alteridad o la otredad afro. A partir de estos imaginarios, se sustenta la denominación del “Otro” con conciencia afro, a través de calificativos, sesgos, clichés, estereotipos y arquetipos que suelen ser reduccionistas y ofensivos ya que describen a las personas afros y negras como “perezosas”, “pobres”, “violentas” por su naturaleza y cultura, “atrasadas”, políticamente “desorganizadas” y “corruptas”, sexualmente “fogosa”, etc.

Así las cosas, los estereotipos más comunes y corrientes derivan de la idea del racismo estructural como práctica de la discriminación intencionada y consciente que también echa sus raíces en las practicas esclavistas de la época la trata negrera y de las colonias. Por lo cual, los gobiernos de España y Portugal, igual que los países de América Latina y el Caribe deben abordar la lucha contra el racismo desde un enfoque interseccional que incluya no solamente el reconocimiento de la diversidad social y cultural existente en dichos países sino también la apuesta por la interculturalidad (Wabgou, 2014). En el caso contrario, se seguiría perpetuando lógicas de estereotipia, prejuicios e invisibilización hacia las comunidades africana y afrodescendientes de los países mencionados. Y se seguirán construyendo esquemas representativos e interpretativos rígidos y sesgados acerca de la comunidad negra y afro que impiden romper con las lógicas de exclusión hacia ella, pese a sus contribuciones culturales, económicas, políticas y científicas en la historia de sus sociedades.

Sin caer en la trampa de la victimización ante estos atropellos, los pueblos con ascendencia africana no tienen otra opción que la de resistir mediante la búsqueda constante de consolidación de su identidad política y étnico-racial con el fin de ampliar el marco desde donde se piensa actualmente la historia negra. Siguiendo los pasos de sus antepasados que han luchado contra la esclavización y el colonialismo, la gente negra y afro en Iberoamérica debe seguir resistiendo y luchando contra las vulneraciones de sus derechos a través de las estereotipias y los imaginarios imperantes tanto en distintas esferas de la cotidianidad como en los medios de comunicación. Es aquí donde insistimos en el papel de los medios de comunicación como multiplicadores de representaciones, estereotipos e imaginarios de las

comunidades africanas, negras y afros en Iberoamérica; y apostamos por la incidencia en los medios de comunicación con estrategias para contrarrestar estos discursos y practicas reduccionistas. Sin duda, dichas estrategias de comunicación podrán abarcar acciones como: (a) aumentar la presencia de profesionales con conciencia negra y afro en el periodismo y los medios de comunicación para que tengan mayor incidencia, visibilidad y eficiencia en los mismos medios de comunicación y el resto de la sociedad; (b) visibilizar el tema del racismo y la discriminación racial en los medios de comunicación masivos y comunitarios mediante campañas publicitarias (o comerciales) en los medios de comunicación, articuladas con las bases populares afros; (c) elaborar una agenda de temas afro a tratar en distintos medios de comunicación (masivos y comunitarios) para propagación, difusión, divulgación y conocimiento en la sociedad, por medio de piezas comunicativas bien elaboradas, identificadas y apropiadas por la gente misma de las comunidades negras; (d) introducir temas afros en los programas radiales para que sirvan de espacios de apropiación identitaria para las comunidades afros y negras de base.

**A modo de cierre.** La presentación y el análisis de los hechos sociales tratados hasta aquí, invitan a romper con los estereotipos sobre África y las personas con ascendencia africana en Iberoamérica; y eso, con el fin de resignificar la presencia afro en estos espacios y dignificarla. En efecto, considerar los retos a los cuales se enfrenta el continente africano, sus pueblos y sus descendientes en Iberoamérica, marcado por el poder de los medios de comunicación que vehiculan imaginarios sobre el África negra y sus diásporas, conduce a proponer alternativas de solución a los problemas enfrentados y relacionados con los imaginarios. Aunque el panorama es tan complejo, se identifican debates entre afro-pesimistas y afro-optimistas que reconocen la lejanía del “fin de las guerras y las revoluciones sangrientas” y denuncian que las necesidades de niñas, niños, hombres, mujeres, jóvenes y personas mayores no se ven satisfechas mediante la mera actividad económica. Por lo tanto, cualquier intento de cambio se ha de estructurar con nuevas formas de percibir a África como continente y a la diversidad de su población afrodescendiente, hasta ahora estereotipados en términos de incivilidad, ignorancia, conflictos, corrupción, miseria, hambre y desesperación, etc. Así mismo, “es necesario combatir esta actitud basada en el “afropesimismo” mediante los medios de comunicación que, en buena medida vehiculan estas imágenes, con el fin de

contrarrestar los efectos nocivos de los prejuicios, transformar los patrones repetitivos que pretenden configurar la perpetuación de estereotipos y revalorizar las culturas africanas por sus aportes al resto del mundo” (Wabgou, 2007: 19).

Sin duda, la construcción de “otra visión de África” (Silva, 2007) conduce a recurrir al postcolonialismo que se constituye en un campo académico caracterizado por el “cruce de límites y fronteras” en el cual fuerzas sociales “biculturales y bilingües” (multiculturales y multilingües) -como los sujetos postcoloniales (por ejemplo, los emigrantes, las diásporas, los exiliados)- entran a escenarios como el sistema internacional (Nederveen Pieterse & Bhikhu, 1995, 11). De allí, se podría combatir la marginalidad del continente africano y estereotipia acerca de África, sus pueblos y sus descendientes en Iberoamérica.

En definitiva, la invitación a la ruptura con los imaginarios sobre África, los africanos y las personas con ascendencia africana en espacios iberoamericanos es una de las opciones que se nos ofrece con el fin de explorar y reconocer el impacto de las culturas africanas en el mundo entero; en Iberoamérica en particular. Pues como toda sociedad, la africana, afrolatinoamericana, afrocaribeña, las comunidades africanas y afrodescendientes de España y Portugal también padecen transformaciones evolutivas a pesar de las malas noticias que tienden a describir unidireccionalmente esta realidad afro y uniformizarla sin contextualizar los sucesos o hechos de toda índole y sin profundizar en sus diversidades y complejidades.

### **Bibliografía**

Ayittey, George B.N. (2005): *Africa Unchained. The Blueprint for Africa's Future*, Palgrave Macmillan, New York.

Castel, Antoni (2009): “El africano como sujeto periodístico”, en Antoni Castel & José Carlos Sedín (eds.): *Imaginar África: los estereotipos occidentales sobre África y los Africanos*, Catarata, Casa África, Madrid, pp.35-42

Friedemann De, Nina. S. (1999): “De la tradición oral a la etnoliteratura”, *La revista Oralidad*, octubre, pp. 19-27.

González Calvo, Gerardo (2009): “África en los medios de Comunicación: un silencio clamoroso”, en Antoni Castel & José Carlos Sedín (eds.): *Imaginar África: los estereotipos occidentales sobre África y los Africanos*, Catarata, Casa África, Madrid, pp.151-168.

Guevara Rivera, Patricia; Prieto, Carlos & Rico Méndez, Gina (2007): “África: Pobreza y Crisis Socioeconómica”, en Wabgou Maguemati (ed.): *Sistemas políticos africanos. Debates Contemporáneos en Colombia desde la Ciencia Política*, Universidad nacional de Colombia, Grupo Migraciones y Desplazamientos, Grupo de Estudios Afrocolombianos (GEA-CES), Bogotá, pp.203-230.

Jaramillo, Jorge (2015): “(Re)presentaciones, imaginarios y estereotipos de la cuestión afrocolombiana en prensa virtual local y regional”, *Revista Comunicación y Ciudadanía*, No. 7, enero-junio, pp.6-13

Nederveen Pieterse, Jan & Bhikhu, Parekh (1995): “Shifting Imaginarles: Colonization, Internal Decolonization, Postcoloniality”, en: Nederveen Pieterse, Jan & Bhikhu, Parekh (eds.): *Decolonization of Imagination. Culture, Knowledge and Power*, Zed Books/ London, pp. 1- 9.

Quijano, Aníbal (2000): “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en: Lander, Edgardo (comp.): *Colonialidad del Saber, Eurocentrismo y Ciencias Sociales* CLACSO-UNESCO/Buenos Aires, pp. 201-246.

Silva M., Luz Marta (2007): “Otra Visión de África”, en Wabgou Maguemati (ed.): *Sistemas políticos africanos. Debates Contemporáneos en Colombia desde la Ciencia Política*, Universidad nacional de Colombia, Grupo Migraciones y Desplazamientos, Grupo de Estudios Afrocolombianos (GEA-CES), Bogotá, pp.271-284.

Wabgou, Maguemati (2014): “Pensar las ciudadanías multiculturales: una apuesta para visitar la ciudadanía intercultural en las sociedades actuales”, *Revista de Investigaciones UNAD*, Vol.13, No.1, pp. 159-184.

Wabgou, Maguemati (2012): “Imaginarlos sobre África: retos y alternativas”, *Revista Nova África*, No. 28, julio, Publicación del Centre D’Estudis Africans i Interculturals (CEA), Barcelona, pp. 1-11.

Wabgou, Maguemati (2010): “Protección social para los excluidos de la globalización: Mutuales de salud en África Subsahariana” en Noboa, Alejandro, *et al. (comp.) Ateneo Ayuí de Ciencias Sociales: Actores del desarrollo en la primera mitad del Siglo XXI*, Regional Norte – Universidad de la República, Salto (Uruguay), pp. 90-114.

Wabgou, Maguemati (2007): “Introducción” en Wabgou Maguemati (ed.): *Sistemas políticos africanos. Debates Contemporáneos en Colombia desde la Ciencia Política*, Universidad nacional de Colombia, Grupo Migraciones y Desplazamientos, Grupo de Estudios Afrocolombianos (GEA-CES), Bogotá, pp. 13-20.

Wabgou, Maguemati (1998): “La imagen de África que sale en los medios es mala”, Entrevista publicada en *El Progreso*, Año XC No. 28.786, 25 de abril, Lugo (España), p. 4